

Capítulo 138

Nunca olvides un rencor, pero nunca dejes que te domine (4)

Mientras Myeong Ryu-San estaba inconsciente, Tang Gi-Mun le insertó agujas de plata por todo el cuerpo para curarlo, transformándolo en un puercoespín. Una vez hecho esto, retiró las agujas con cuidado, dejando el punto de acupuntura de las Cien Reuniones para el final.

Cuando le retiraron la última aguja, Myeong Ryu-San despertó. Parpadeó un instante, confundido, y las comisuras de sus ojos se crisparon por el dolor de los pinchazos. Sin embargo, cuando pasó la primera oleada de dolor, se abalanzó sobre Tang Gi-Mun, gritando como un alma en pena: «¡Bastardo loco!».

Sí, sí, ¿cómo te sientes?

¿En serio me preguntas cómo me siento después de hacerme eso? Debes estar loco. Myeong Ryu-San empezó a quejarse, cuando de repente, se estremeció a media frase y empezó a convulsionar. En cuestión de segundos, Myeong Ryu-San sufrió un dolor inimaginable y parecía como si acabara de dar un paseo por el infierno, con las mejillas hundidas y la mirada apagada.

Dado que esta es la primera vez, solo usé una pequeña cantidad de veneno, pero la aumentaré gradualmente a medida que avanzamos, Tang Gi-Mun se rió entre dientes, su tono siniestro.

¡No! ¡No tomaré ese veneno! Myeong Ryu-San retrocedió, con un escalofrío recorriéndole la espalda. El umbral del infierno no era un lugar al que quisiera volver, ni siquiera para aprender artes marciales.

La sonrisa de Tang Gi-Mun se ensanchó y un aura inquietante lo envolvió. Ese veneno que acabas de tomar es altamente adictivo. Una vez que empiezas, no puedes parar.

¿Qué?

Esta es una traducción sin fines de lucro. ¿Anuncios? ¿Qué anuncios?

Se necesitan dosis posteriores para suprimir los efectos de abstinencia de las dosis anteriores, explicó Tang Gi-Mun casualmente.

Eso no tiene ningún sentido

Tenga la seguridad de que he hecho todos los arreglos necesarios para que no tenga que preocuparse por perderse una dosis.



¿Cuánto tiempo tengo que seguir tomando este veneno?

Puedes detenerte cuando tu Qi se haya armonizado con él.

¡E-eres un demonio! No, no solo tú, el erudito y el violento, ¡todos son demonios! Los gritos angustiados de Myeong Ryu-San resonaron en el cielo nocturno.

En el extremo norte de la provincia de Guizhou se encontraba una región inhóspita conocida como las Montañas Diabólicas (), hogar de la infame Orden del Alma Negra (), la organización de asesinatos más importante del mundo. Durante más de un siglo, la Orden del Alma Negra expandió su poder mediante contratos de asesinato, pero a pesar de su larga historia, se sabía poco sobre el funcionamiento interno de la organización, ya fuera el número de asesinos o la identidad de su líder.

Lo que era cierto, sin embargo, era la letal eficacia de la Orden del Alma Negra. Al ser invocada, actuaba con despiadada precisión, dejando tras de sí un rastro de matanza. Numerosos intentos de sectas menores por derrocarla habían resultado en numerosas bajas, con sus fuerzas superadas por agentes que se aprovechaban del terreno traicionero de las Montañas Infernales. Durante más de un siglo, la Orden del Alma Negra había prosperado, construyendo una fortaleza y dejando un reguero de sangre que infundía miedo, asegurándose de que nadie en Guizhou se atreviera a desafiarla.

En lo profundo de las Montañas Infernales, un puente de madera se mecía precariamente con el viento. Era conocido como el Puente de la Elegancia () y simbolizaba el poder de la Orden del Alma Negra. Nadie lo cruzaba sin permiso, y solo a quienes poseían riquezas celestiales se les permitía el paso.

¡BANG! ¡ROAR! ¡CRASH!

El normalmente tranquilo Puente de la Elegancia estalló en caos. Decenas de asesinos se abalanzaron sobre un hombre vestido con atuendos extraños y armado con una variedad de armas poco convencionales. Una figura imponente de dos metros de altura, portaba un garrote con púas y un bastón de madera a la espalda, una espada dentada y una cimitarra occidental a la cintura, un látigo enrollado a la espalda y un arma inusual de uso desconocido atada al muslo.

Esta es una traducción sin fines de lucro. ¿Anuncios? ¿Qué anuncios?

Era el Maníaco Luchador () Hyun Gong-Hwi, el miembro más enigmático de los Siete Jóvenes Cielos y el artista marcial que más armas usaba en el mundo. Aunque sus orígenes estaban envueltos en misterio, era famoso por su formidable fuerza, su personalidad fogosa y su pasión por la lucha.

¡Jajajaja!, rió, encantado con la decisión de sus oponentes de atacarlo. Extendiendo la mano hacia atrás, agarró el garrote con púas y lo blandió repetidamente, partiendo cráneos y dejando un espantoso rastro de sangre.



En respuesta, los asesinos supervivientes lanzaron sus armas ocultas, y Hyun GongHwi contraatacó con su látigo, creando un formidable muro que desvió los proyectiles con una fuerza letal. En cuestión de instantes, decenas de asesinos yacían muertos en un montón.

Curiosamente, nadie gritó ni hizo ningún ruido durante toda la pelea, pero a pesar de lo inquietante, Hyun Gong-Hwi cruzó el Puente de la Elegancia, dejando un rastro de huellas ensangrentadas.

De repente, un hombre vestido con un atuendo negro de artes marciales lo confrontó. Enmascarado, con solo sus ojos visibles, el hombre exudaba una poderosa intención asesina mientras advertía: «¿Quién eres? ¿Cómo te atreves a causar estragos en el dominio de las Órdenes del Alma Negra? Si no quieres sufrir las consecuencias de tu estupidez, identifícate ahora».

Mi nombre es Hyun Gong-Hwi.

¿Hyun Gong-Hwi? ¿El niño que se hace llamar el Maníaco Luchador?

Ese soy yo, se rió entre dientes Hyun Gong-Hwi.

El hombre entrecerró los ojos bajo la máscara. A pesar de su tono condescendiente, sabía que Hyun Gong-Hwi, miembro de los Siete Jóvenes Cielos, no era un tipo fácil. "¿Qué haces aquí?", preguntó con cautela.

¿Porque me pediste que viniera aquí?

¿Por qué no estás leyendo esto?

¿Qué? El hombre estaba desconcertado. Era Im Han-Gong, el líder de la Orden del Alma Negra, y todas las solicitudes a la Orden estaban sujetas a su aprobación. Si alguien de la Orden convocaba a Hyun Gong-Hwi, Im Han-Gong sin duda lo sabría.

—¡Je Yong-San! —gritó Hyun Gong-Hwi, como para disipar la confusión de Im HanGong.

¿Je Yong-San? Im Han-Gong saboreó el nombre brevemente, pero pronto frunció el ceño al recordar un encargo que había recibido días antes: mil piezas de oro por la cabeza de Je Yong-San. Tras una breve investigación que reveló que Je Yong-San era huérfano sin amigos cercanos ni afiliación a ninguna secta, aprobó la solicitud y envió a siete asesinos para acabar con su vida.

Con la cimitarra en la cintura, Hyun Gong-Hwi confrontó a Im Han-Gong. Yong-San era mi amigo. ¿Ahora sabes por qué vine a buscarte?

Ya veo. Sintiendo el peso de las ansias asesinas de Hyun Gong-Hwi, Im Han-Gong se arrepintió de inmediato de no haber investigado a fondo a Je Yong-San. *Maldita sea, pensé que era un solitario, pero ¿en realidad era amigo de este adicto a las batallas?*

¡No importa, ya no hay vuelta atrás!

¡SWOOSH!



Con un gesto de la mano, Im Han-Gong invocó a docenas de asesinos de alto rango de la Orden del Alma Negra. Hyun Gong-Hwi era fuerte, pero no podía rendirse. En el gangho, dar la espalda al enemigo era la forma más rápida de invitar a la muerte.

Elimínalo, ordenó.

Según la orden, los asesinos cargaron contra Hyun Gong-Hwi al unísono, blandiendo dagas curvas.

¡CLANK!

Una barrera translúcida apareció alrededor de Hyun Gong-Hwi, repeliendo todos los ataques.

¿Una barrera de qi? Im Han-Gong jadeó, incrédulo. ¿Cómo podría alguien de veintitantos años crear una barrera de qi?

¿Por qué no estás leyendo esto?

¡KAKANG!

Hyun Gong-Hwi bloqueó con precisión las dagas con su cimitarra y contraatacó, abatiendo a tres asesinos de un solo golpe. Sin embargo, los asesinos que los seguían inmediatamente llenaron el hueco en la formación de ataque y lanzaron sus armas ocultas.

¡SWISH! ¡SWOOSH! ¡BOOM!

Hyun Gong-Hwi recorrió con fluidez su arsenal de armas, bloqueando ataques con el bastón de madera, asestando tajos con la espada dentada y la cimitarra, destrozando cráneos con el garrote con púas y desgarrando carne con el látigo. En un instante, la mitad de los asesinos habían caído ante su poder.

¡Maldición! Im Han-Gong maldijo, uniéndose a la lucha. Si perdía más hombres, la Orden del Alma Negra estaría prácticamente acabada. Desató su técnica de espada, las Espadas Cruzadas Diestras, y lanzó un torrente de cortes contra Hyun Gong-Hwi.

Como si su movimiento fuera una señal, todos los asesinos restantes atacaron simultáneamente, complementando su ataque perfectamente y sin dejar espacios para que Hyun Gong-Hwi los explotara o esquivara.

Al ver esto, Hyun Gong-Hwi estalló en una caótica danza con múltiples armas. El garrote con púas rugió como una bestia, las hojas desgarraron cuerpos como garras, y el látigo se abalanzó sigilosamente sobre presas desprevenidas como una serpiente venenosa.

No pasó mucho tiempo antes de que la Orden del Alma Negra fuera aniquilada y Hyun Gong-Hwi cruzara el Puente de la Elegancia.

¿Por qué no estás leyendo esto?



De repente, se detuvo en seco. Tres hombres se interponían en su camino. "¿Quiénes son?", preguntó.

Mi nombre es Jwa Moon-Ho, y vine aquí para conocerlo, Sr. Hyun Gong-Hwi.

¿Jwa Moon-Ho? ¿El Espadachín Águila Voladora? Los ojos de Hyun Gong-Hwi se iluminaron con interés.

Sí, ese soy yo.

¿Qué deseas?

¿Desea obtener alas, Sr. Hyun?

Desconcertado, Hyun Gong-Hwi negó con la cabeza.

El punto de acupuntura ubicado en la parte superior de la cabeza.

Hyun Gong-Hwi lleva una mezcla de armas asiáticas y europeas.

